

NOTAS DE LECTURA

1. DECORACIÓN DE MUEBLES ROMANOS.—Es conocido de tiempo que en la decoración de muebles romanos se utilizaran apliques, chapados o piezas de oro y plata, según las fuentes escritas, marfil, hueso y bronce¹. Un uso análogo se ha supuesto para las terracottas, generalmente doradas, halladas en Tarento² y que tienen su equivalente en otros apliques cerámicos utilizados para decorar sarcófagos y ataúdes de madera en el Egipto helenístico³ y en localidades del S. de Rusia.

Recientemente Stenico ha dado a conocer piezas análogas, procedentes del territorio de la Lomellina⁴. Las piezas identificadas hallan su explicación en la decoración de lechos y se corresponden con el repertorio de piezas en bronce utilizadas con idéntico fin⁵. Aparecen coronamientos de *fulcra* con tipos tan frecuentes como los prótomos de león o de mulo, decoraciones intermedias de *fulcra*, p. e. delfines y medallones con representaciones de prótomos humanos.

El hallazgo es interesante por cuanto este uso puede tener sus equivalentes en otras zonas del Occidente romano. Convendrá por ello tenerlo en cuenta cuando se revisen las colecciones de terracottas romanas de los museos de la Península Ibérica.

2. SOBRE EMBLEMATA.—Debo a la amabilidad de un colega⁶ la posibilidad de añadir algunos materiales a la lista que establecí hace tiempo⁷ reelaborando materiales reunidos mucho antes. Se trata de los siguientes:

RODAS: Megaw, *Archeological Reports for 1966/67*, 19, fig. 31.

VAL CATENA (Dalmacia): Gnirs, *JOAI*, XVIII, 1915, 104 s., fig. 39.

MORGANTINA (Sicilia), Becatti, *La mosaïque Greco-Romaine*, II, 1975, 1976.

AQUINCUM, Kiss, *Roman Mosaics in Hungary*, 1973, 21, n.º 15, lámina VI-1.

ASCOLI PICENO, Becatti, *o. c.*, 176, lám. LX, 1.

3. MARCAS DE CERAMISTA EN MORTARIA.—A las listas, en vista de un

¹ BALIL, *Revista de Guimarães*.

² LULLIES, *Vergoldete Terrakotta-Appliken aus Tarent*, 1962.

³ WATZINGER, *Griechische Holzarkophage aus der Zeit Alexanders des Grossen*, 1906.

⁴ WASOWICZ, *Bois grecs et romains de l'Ermitage*, 1974 (citado por STENICO y que no me ha sido asequible al redactar esta nota).

⁵ STENICO, *Bollettino della Società Pavese di Storia Patria*, LXXII-LXXIII, 1972-1973 (publ. 1975), 181 y ss.

⁶ M. DONDERER en carta particular.

⁷ *Estudios sobre mosaicos romanos*, IV, 1976 (=STUDIA ARCHAEOLOGICA 39).

futuro índice, establecidas por Almudena Martínez-Sáiz recientemente⁸ hay que añadir dos ejemplares de Sarmizegetusa publicados recientemente por Alicu⁹.

- a) PRI / *palmae duo*.
- b) AEL IVL.

4. RECTIFICACIONES A CIL II.—CIL II 5.413 (= *EpSt*, V, 1968, 149 s.) ha sido objeto de una nueva lectura de Susini quien propone un remoto origen renano para esta pieza basándose en el *ductus* y ciertos tipo de nexos. El mismo autor ha propuesto una nueva lectura para CIL II 5.427 (= VIVES, 2.172) también de Carmona como la anterior¹⁰.

5. UN REVESTIMIENTO EN BRONCE DE BAELO.—El tema de los revestimientos en bronce de aras etc., cobra día a día mayor importancia. En una nota anterior¹¹ aludí a dos piezas de Ampurias que habían sido interpretados como «marcos» de la posible *lex municipalis*. Me basaba entonces en el estudio de Drienaus¹², publicado el mismo año que el de Rossignani¹³. Por las mismas fechas se daba a conocer un ejemplar muy interesante resultado de las excavaciones de Osuna en Ercavica¹⁴. Hay que añadir ahora, uno entre los muchos que deben existir en la Península Ibérica, un ejemplar de Baelo.

Esta pieza muestra un tema de ovas, inciso, y, remachada, una figura de bárbaro. Otro fragmento, que si bien no coincide debe corresponder a éste también hallado en Baelo, en el mismo cuadrado ofrece, como tema decorativo, dos escudos cruzados. Motivo frecuentísimo en el mundo romano y cuyos paralelos no necesitan enumerarse aquí¹⁵.

El tema del bárbaro, un galo o un oriental¹⁶, como aplique o el de los escudos estrechados nos muestra un aspecto de estos revestimientos que hasta ahora no conocíamos en la Península Ibérica. Se trata de revestimientos de aras, al igual que los ya citados de Ampurias que recuerdan los de Brescia, semejantes a los de Augst, como, probablemente, el de Ercavica, los de Ci-

⁸ *Materiales para un índice de marcas de ceramista en mortaria romanos* 1977 (= *STUDIA ARCHAEOLOGICA* 44).

⁹ *Sargetia*, XI-XII, 1974-1975, 41 y ss.

¹⁰ SUSINI, *Epigraphica*, XXXVII, 1975, 265 y ss.

¹¹ *BSEAAV*, XLI, 632.

¹² *BJ*, CLXIX, 1969, 424 y ss.

¹³ *Contributi dell'Istituto di Archeologia*, II, 1969, 44 y ss.

¹⁴ *CAN*, XIII (*Huelva*), 623 y ss. Más ampliamente en *Ercavica* I, 1976, y 130 y ss. (el A. se inclina a pensar, acertadamente en nuestra opinión, que se trata de un revestimiento de ara).

¹⁵ DUPRÉ, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, X, 1974, 550, lám. XXII. (Agradezco a P. Le Roux y a M. Ponsich su amabilidad en facilitarme las fotografías aquí reproducidas.)

¹⁶ Cfr. BALIL, *AEArq*, XXXVII, 1964, 180. *EAA*, s. v. «barbari». STENICO, *Archivio Storico Lodigiano*, 1955, 3 (cito de la separata).

vidale, una pieza con gorgona de Aquileya y los temas vegetales de Verona. Muchas de ellas pudieran atribuirse a época flavia.

6. PRECIOS Y COSTES EN EL MUNDO ANTIGUO.—Algún tiempo ha compuse una nota, sabiéndola incompleta, sobre precios y costes en el mundo romano¹⁷. Algunos colegas han tenido la bondad de comunicarme algunos datos complementarios. Así, en carta particular, el profesor Forni me señala el caso de la cortesana Attice, conocida por una inscripción de Pompeya (*CIL* IV 1751), cuyas prestaciones se tarifaban a 16 ases, lo cual equivalía entonces a más de día y medio de la paga de un legionario. Un efebo, según otra inscripción de Pompeya (*CIL* IV, 4.024) solicitaba dos ases, o sea casi un quinto de la paga de un legionario.

Duncan-Jones ha tratado recientemente de los precios del trigo durante el Principado¹⁸ dicho trabajo debe completarse con otro del mismo autor que define la metrología del *choenix* y sus relaciones con la *artaba* y el *modius*¹⁹ así como el *modius castrensis*²⁰. En el citado trabajo Duncan-Jones establece las diferencias entre Alto y Bajo Egipto, cosa que no pude intentar, y las oscilaciones a plazo largo.

Las observaciones de Forni pueden completarse con otros precios de Pompeya, p. e. el del pan. Por el contrario Duncan-Jones no entra en las relaciones precio del trigo-salarios. Problema importante porque establece una indicación del coste de la vida. Quizás, puesto que no conocemos hasta que punto cambió la dietética, sea interesante observar que, según G. Parker, un soldado de las tropas de la Casa de Austria en Flandes recibía al día un «pan de munición» de 1,5 libras, o uno de 3 libras cada dos días. Domínguez-Ortiz señala que a principios del siglo XVI el jornal de un peón andaluz permitía adquirir de siete a diez quilos de trigo al precio de tasa.

7. EL CULTO A LA DEA ROMA.—No es fácil explicarse porque razón el culto al emperador cuenta con tan amplia bibliografía y, por el contrario, se ha relegado el culto a la *dea Roma*. Este, como más antiguo, es, sin duda, una de las razones de la difusión del culto imperial con todas sus complejidades²¹. Finalmente se ha dedicado un estudio al culto de la *dea Roma*²² que merece ser tenido en cuenta. El punto de partida se halla, en las referencias a Oriente, en estudios de Forni, p. e. el de Hiera y Zeus Synkletos,

¹⁷ *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, XIII, 1975, 9 y ss.

¹⁸ *Chiron*, VI, 1976, 241 y ss.

¹⁹ *ZPE*, XXI, 1976, 43 y ss.

²⁰ *ZPE*, XXI, 1976, 53 y ss: Agradezco al profesor Duncan-Jones haberme comunicado estos resultados de sus trabajos.

²¹ FORNI, *BSSAV*, XXXIX, 1973, 105 y ss.

²² FAYER, *Il culto della dea Roma. Origine e diffusione nell'Impero*, 1976.



1 y 2. Baelo. Figura de bárbaro.

pero se extiende a un territorio mucho más amplio, el área del Imperio. Sin embargo la autora, aparte ulteriores precisiones, no utiliza suficientemente las representaciones figuradas, especialmente aquellas en *instrumenta domestica* donde aparece la *dea Roma* y los problemas que puedan plantear. p. e. la presencia de la misma en lucernas, en *terra sigillata hispánica* y su ausencia en la producción de las Galias lo cual no se corresponde con los datos epígrafos.—ALBERTO BALIL.

UNA PEQUEÑA CAZUELA CAMPANIFORME PROCEDENTE DEL EMBALSE DE SANTA TERESA, LA MAYA (SALAMANCA)

En julio de 1976 tuvimos oportunidad de conocer una pequeña cazuela campaniforme procedente del embalse de Santa Teresa, en el valle del Tormes, que constituye, hasta el momento, el recipiente cerámico más completo de esta órbita cultural de cuantos se han hallado en tierras salmantinas. Se conserva en el convento de los PP. Escolapios de Salamanca y, al parecer, fue recogida por el Padre Jesús Lecea en el otoño de 1971 en la orilla derecha del pantano, como a 600 metros de la presa de La Maya, donde apareció medio enterrada en el fango, en buen estado de conservación, por lo que cabría pensar que se encontraba *in situ*, y acaso, formando parte de algún ajuar funerario. El descubrimiento, absolutamente fortuito, se efectuó en circunstancias un tanto especiales, tras un descenso extraordinario del nivel de las aguas embalsadas, razón por la que, pese a nuestras reiteradas visitas a la zona, no nos ha sido posible precisar el lugar del hallazgo. Tampoco podemos perfilar el primitivo aspecto del valle del Tormes, previo al moderno embalse; no obstante presumimos que no diferiría sustancialmente del que ofrecen zonas aledañas: ligeras cuevas delimitando el extenso valle trabajado sobre cuarcitas y pizarras, y paisaje vegetal con predominio de carrascas de encina y jaras, especies ambas con gran capacidad de adaptación que, probablemente, ya colonizaban estas tierras en la etapa subboreal.

Se trata de un pequeño recipiente modelado a mano con barro bastante tosco, que mide 55 mm. de alto por 131 de ancho en la boca. Su forma —sin valorar diferencias de tamaño— resulta prácticamente idéntica a la de las cazuelas más típicas de la civilización de Ciempozuelos¹, esto es, con una ligera panza estrangulada en el inicio del cuello, y borde abierto, claramente

¹ DELIBES DE CASTRO, G., *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*, Studia Archaeologica, 46, 1977, p. 88.